

las alturas, en número de cuarenta y cinco mil hombres, y el mismo día tuvo que combatir al general Monbrun que no le había perdido de vista desde Kormend. El día siguiente, 14, Eugenio presentó el combate y previno de un día los designios de su contrario. El virey aprovechó la ocasión de celebrar la jornada de Marengo que había vuelto á conquistar á la patria italiana y de ilustrar el aniversario de Friedland; jamás batalla fue empeñada por un general frances bajo unos mejores auspicios. La acción fue muy reñida, duró cuatro horas y costó á los Austriacos mas de seis mil hombres de tropas de línea. Los Archiduques se retiraron sobre Komorn, donde el virey los persiguió inutilmente, habiendo pasado el Danubio. La victoria de Raab fue para Napoleon la señal de volver á empezar las operaciones meditadas desde la batalla de Esling; pero Raab estaba todavía ocupado por los Austriacos y el bloqueo de Presbourg no estaba asegurado. En consecuencia, Napoleon se dió prisa en tomar á Raab cercada desde el 15 por el general Lauriston. La trinchera se abrió el 19, el fuego empezó el 21; y el 22, la plaza capituló con dos mil hombres de guar-

nición. Luego que el Emperador supo la rendición de aquella fortaleza, mandó al mariscal Davoust atacar á Presbourg é intimar la rendición al comandante; pero no habiendo tenido satisfacción, nuestra artillería empezó el 26 á echar bombas dentro de la ciudad. Se hizo otra intimación que tampoco fue admitida y el fuego continuó hasta el medio día del 28. Entonces el archiduque Carlos se quejó al Emperador, y éste atendió á sus quejas; pero el 29, el mariscal recibió la orden de apoderarse á toda costa de la cabeza de puente de Presbourg ó de una de las islas que la flanqueaban. El general Gudin, á quien se encargó esta expedición, la dirigió con habilidad, confiando su ejecución al coronel Decour que cogió cuatrocientos prisioneros.

Todo estaba pronto en la isla de Lobau, que fue durante cuarenta días la plaza de armas la mas formidable de la Europa, y el teatro de los mayores prodigios de concepción, y de audacia del ingenio militar. Tres grandes puentes paralelos, destinados á servir de camino á un ejército de ciento y cincuenta mil hombres y á quinientas piezas de artillería, estaban dispuestos para levantarse sobre las

aguas terribles del Danubio, y á ligar aquellas islas, á quienes la piedad guerrera de Napoleon habia dado los nombres gloriosos de Lannes , de d'Espagne y de Saint-Hilaire muertos en Essling.



